



Considerando que la Comunidad Europea, en su construcción política actual, sólo desarrolla el proyecto económico y financiero;

Considerando que un materialismo omnipresente y organizado se ha apoderado del continente donde produce violencia, amoralismo, mercantilismo, destrucción rápida de la cultura y que un nuevo oscurantismo está ganando los espíritus;

Considerando que la falta de referencias espirituales y el egoísmo general llevan la gente a sectas malévolas, que sacan ventajas financieras del vacío afectivo y del sufrimiento moral;

Considerando que una uniformización generalizada está imponiéndose, destruyendo la diversidad cultural, atropellando a los individuos;

Considerando que frente a una crisis tan grave, sólo pueden dar una respuesta profunda y a largo plazo las prácticas espirituales, ellas mismas relacionadas con la fraternidad entre los hombres, por una parte, y con el respeto de la naturaleza, por otra parte;

Considerando dichas dificultades, los miembros cofundadores del grupo L'EUROPE DES CONSCIENCES adoptan la carta siguiente, con el fin de destacar la importancia y la urgencia de :

Volver a tomar contacto con la dimensión espiritual del hombre y con los valores eternos

El hombre moderno, que totalmente se dedica al poder y a los haberes, se ha apartado de su dimensión profunda, la cual da su verdadero sentido y su plenitud a la vida. Cuando está en relación con la fuente de la vida, el hombre puede desarrollar visión justa y papel justo. Así puede participar, bailando, en la armonía del universo, y respetando sus leyes, vive en la alegría, la consciencia y la libertad.

Volver a poner el hombre en el seno de la naturaleza

El hombre forma parte de la naturaleza. Allí crecen sus raíces et de allí viene su sustancia. La naturaleza le dio la vida, le alimenta, le cura, y le regenera. Cuando el hombre contamina la naturaleza, se contamina él. Cuando la destruye, cuando no la respeta, se hace daño a sí mismo.

Poner el enfoque económico al servicio del político, y el político al servicio de la sapiencia

En cada sociedad, hay una jerarquía justa de los poderes : la sensatez (bon sens) enseña los objetivos e inspira; el poder político realiza lo que se está considerado como justo; en fin el poder económico satisface las necesidades materiales en el cuadro determinado por el poder político.

La debilidad del poder político delante del poder económico ha conducido a una perversión que transforma el consumo, percibido como fuente única de la felicidad, en un objetivo en sí mismo.

Favorecer las relaciones al nivel del hombre y la democracia de proximidad

Hay un espacio justo para existir en plenitud, una distancia justa para sentirse a gusto con los demás. Si le falta el espacio, el hombre se debilita; si vive en un mundo demasiado largo, se pierde.

En un espacio estrecho, pronto las relaciones llegan a ser violentas: ya no pueden existir en la multitud. Las relaciones de corazón a corazón se realizan en la proximidad.

Desarrollar la justicia social, expresión natural de la fraternidad y condición de paz duradera

El sentido de la unidad de las cosas que da la experiencia espiritual conduce naturalmente a la fraternidad y al reparto. La justicia social ya no es un principio teórico, existe y tiene la fuerza de las evidencias. Una paz duradera, para el individuo y para la comunidad, sucede naturalmente a la justicia.

Salir del egoísmo nacional para entrar en una fraternidad sin fronteras

La verdadera fraternidad ignora las fronteras. Ya no podemos defender nuestros intereses, nuestro bienestar personal, ignorando todo lo que ocurre del otro lado de las fronteras, que por cierto hemos contribuido a crear.

Responsabilizar la persona y dar ánimo a una solidaridad de proximidad

No se puede querer ser libre sin, al mismo tiempo, querer ser responsable. Ser responsable da su verdadera dignidad y grandeza al individuo. Esta responsabilidad no suprime la necesidad de la solidaridad, que encuentra su primera forma en el entorno de la familia.

Considerar la necesidad de una declaración de los deberes del hombre hacia sí mismo, sus hermanos del mundo, la naturaleza y la tierra

La declaración de los derechos humanos ha sido redactada para proteger el débil del potente. Pero, desgraciadamente, ha aumentado el egoísmo, el envío, en detrimento de la generosidad personal, de la atención a los demás. El hombre, ahora demasiado convencido de sus derechos, ha olvidado de sus deberes. Tiene que volver a ser consciente de su papel, de su función y su responsabilidad en el mantenimiento de la armonía del mundo y de la Tierra.

Considerar que más vale prevenir los problemas que curar (actuar a largo plazo)

Mantener las cosas en la coherencia y la armonía, anticipando los problemas, es una conducta mucho más adecuada que resolverlos después de desatender. También, la consciencia del largo plazo tiene que guiar nuestros esfuerzos. El hombre o la colectividad que cumple con todos sus deseos sin pensar en el futuro no puede ser responsable. El electoralismo nos lleva en sentido contrario: da la preferencia a la curación (resultados más visibles) y actos dirigidos por intereses a corto plazo, en el calendario de una elección.

Volver a encontrar y respetar el sentido sagrado del nacimiento y proteger a todos los niños

Bien sabemos que no solo el equilibrio de la sociedad, sino también el equilibrio psicológico y emocional del adulto dependen de la cualidad del nacimiento y de la infancia, tanto como su felicidad, su interés en las relaciones sociales. Es decir la importancia que tienen las primeras horas de la vida, así pues hay que considerar al niño como una persona, para no hacerle ningún daño gracias a una conducta que tenga en cuenta la globalidad del acontecimiento.

Educar al mismo tiempo que preparar al ejercicio de una profesión

Al lado de una educación escolar y del aprendizaje de técnicas, que pueden orientar hacia una profesión, la enseñanza tiene que preparar al arte de vivir. Desarrollar el carácter, la sensibilidad, la inteligencia del corazón, la capacidad de escuchar y el respeto, la disciplina como el esfuerzo, la compasión y la solidaridad, el interés en la vida personal, la responsabilidad, el don de sí mismo, todas esas habilidades tienen que completar el saber escolar acumulado, la razón.

Volver a encontrar una visión global de la salud, pensar en una medicina plural

El hombre no se compara a una máquina que suele funcionar con piezas de recambio. A pesar de sus grandes éxitos, a nuestra medicina le falta una visión global del hombre. De ahí los resultados discutibles, el coste exagerado que pesa en otros aspectos de la vida. En cuanto a la salud, hay que tomar en cuenta las características física, energética, mental, espiritual, tanto como curar de forma adecuada y con medios diversificados a todos los enfermos.

Volver a dar al trabajo un sentido y una orientación de servicio

El trabajo sirve para los otros al mismo tiempo que ofrece posibilidades de desarrollo personal. Vivido así, llega a ser útil tanto para la sociedad como para el trabajador mismo, en vez de resultar pesante y sin interés. Tenemos que restablecer el espíritu de los artesanos, valorando el trabajo manual y el aprendizaje. El cuadro de trabajo constituye un espacio de vida donde se pueden encontrar los valores de un arte de vivir inspirado por la sabiduría, la fraternidad y la ética.

Abrir realmente la sociedad a las mujeres y sus valores específicas

Nuestra sociedad queda demasiado racionalista, con su sistema frío y arrogante, su organización particularmente competitiva. Tenemos que abrirla a la intuición y al sentimiento, a la curva y a la dulzura, a la acogida y a la gratuidad, a la cooperación y a la generosidad.

Considerar que la vejez y la muerte forman parte de la existencia

La vejez y la muerte forman parte de la vida y le dan su verdadero sentido. Pues, vemos qué importancia y qué papel deben tener, en la sociedad misma, estos momentos claves de nuestras vidas.

Volver a descubrir el sentido de la vida

Totalmente dedicado al descubrimiento del mundo, el hombre se olvidó; hoy, está incompleto. Le queda mucho por aprender, o volver a aprender, abriendo su corazón, su alma, dando consciencia a su cuerpo, y buscando la plenitud en sí mismo. ¡Esta aventura grande le espera hoy!

La presente Carta está abierta a la firma de todas las personas físicas o jurídicas que desean adherir a este movimiento de Europe des Consciences tal que acabamos de colocar los fundamentos.